

EL ANÁLISIS DE LA RELACIÓN BILATERAL ESTADOS UNIDOS – ISRAEL

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C.
2017**

EL ANÁLISIS DE LA RELACIÓN BILATERAL ESTADOS UNIDOS – ISRAEL

MELISSA PINILLA REY

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C.
2017**

EL ANÁLISIS DE LA RELACIÓN BILATERAL ESTADOS UNIDOS – ISRAEL

MELISSA PINILLA REY

DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO:

ÁNGELO FLÓREZ DE ANDRADE

Internacionalista, Maestría en Ciencias Políticas

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C.
2017**

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	¡Error! Marcador no definido.
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	¡Error! Marcador no definido.
HIPÓTESIS.....	¡Error! Marcador no definido.
OBJETIVOS.....	¡Error! Marcador no definido.
OBJETIVO GENERAL	¡Error! Marcador no definido.
OBJETIVOS ESPECIFICOS	¡Error! Marcador no definido.
MARCO TEÓRICO	¡Error! Marcador no definido.
METODOLOGÍA	¡Error! Marcador no definido.
ESTADOS UNIDOS – ISRAEL, UNA RELACIÓN INQUEBRANTABLE.....	¡Error! Marcador no definido.
UN MISMO ENEMIGO EN EL SISTEMA INTERNACIONAL...	¡Error! Marcador no definido.
Balanza de amenazas de Walt.....	¡Error! Marcador no definido.
Alianzas en la Guerra Fría.....	¡Error! Marcador no definido.
Surgimiento del islamismo radical como nueva amenaza.	¡Error! Marcador no definido.
LA FUERZA DE LOBBY EN ESTADOS UNIDOS ...	¡Error! Marcador no definido.
CONCLUSIONES	¡Error! Marcador no definido.

INTRODUCCIÓN

Estados Unidos fue el primer país en reconocer a Israel como Estado independiente en 1948. Terminada la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se encontraba en auge; para ese momento los recursos petroleros, tan abundantes en el Medio Oriente, eran fundamentales para la consolidación de este país americano como superpotencia. Sin embargo, fue hasta 1967 que Estados Unidos e Israel empezaron a pactar relaciones. Entonces Israel se convirtió en el aliado para que no se siguiera expandiendo la influencia soviética y para servir como contrapeso al comunismo en la región. Estas relaciones se manifestarían con ayuda militar, económica y política hacia Israel, y abrirían el paso a una de las relaciones bilaterales más sólidas dentro del Sistema Internacional.

La relación estratégica entre Estados Unidos e Israel originó un intercambio de inteligencia para la Guerra de los Seis Días en 1967. Desde entonces, la cooperación entre Estados Unidos e Israel abarca frecuentes diálogos estratégicos de alto nivel entre funcionarios políticos y líderes militares y la combinación de planeación militar y ejercicios, junto con intercambio de inteligencia y desarrollo tecnológico (AIPAC, 2016 Pg. 4). Además, esta colaboración ha jugado un papel crítico en la contención del extremismo islámico en la región. Para la guerra del 73 (Guerra de Yom Kippur), Estados Unidos e Israel compartían el mutuo interés de promover la estabilidad en la región. Después de esta guerra, Estados Unidos ha ayudado anualmente a Israel para prevenir conflictos, evidenciando ante sus enemigos que el Estado de Israel no puede ser derrotado a nivel militar. (AIPAC, 2016 Pg. 4).

Además, Estados Unidos e Israel se enfrentan a muchas amenazas compartidas. Estas incluyen la proliferación de armas de destrucción masiva, el temor de un crecimiento de un Estado sponsor de terrorismo y el nivel de extensión del islamismo radical. Estados Unidos e Israel mantienen unos programas de cooperación para contener dichas amenazas, que incluyen compartir tecnología e inteligencia; comparten, también, estrategias y la búsqueda de nuevos sistemas de defensa. Igualmente, Estados Unidos tiene, para su uso, una reserva de armas ubicadas en Israel, las cuales serían usadas en caso de una amenaza inmediata (AIPAC, 2016 Pg. 5).

A través del proyecto de ley anual de asignación de la defensa, Estados Unidos proporciona fondos para el desarrollo conjunto de programas que consisten en armas tales como misiles. Los dos Estados obtienen grandes beneficios de una relación estratégica que se basa en el liderazgo regional israelí y que abarca fuerzas militares avanzadas, seguridad nacional, contraterrorismo y tecnologías de ciber protección en conjunto. La relación se vuelve cada vez más importante por la inestable situación de la región del Medio Oriente. El Estado de Israel, que tiene un estable sistema democrático, sigue siendo un activo estratégico para Estados Unidos, debido –precisamente- a que es una de las únicas democracias en la región (AIPAC, 2016 Pg. 1). Para el 2014, el Senado Estadounidense introdujo la ley de asociación estratégica Estados Unidos - Israel. Esta consiste en declarar a Israel como el mayor socio estratégico de Estados Unidos. También, expande la cooperación a diferentes temas, incluyendo defensa, inteligencia, seguridad nacional, energía, ciencia y comercio. (S. 2673).

Esto se debe, en parte, a las políticas internas de Estados Unidos. Es de especial importancia el lobby pro israelí, que ha tenido gran influencia en la política exterior del país y que ha beneficiado en gran medida a su aliado. Israel recibe unos tres millones de dólares anuales en asistencia externa directa, lo que representa un

quinto del presupuesto americano en ayuda humanitaria (Mearsheimer, Walt, 2007 Pg. 4). Estas cifras siguen siendo sorprendentes, ya que Israel es una de las economías más estables de la región: la asistencia que le da Estados Unidos a Israel podría ser más útil a otros Estados. Además, Israel tiene tratos especiales con Estados Unidos, ya que es el único país receptor al que no se le exige dar cuentas de cómo hace uso de la ayuda humanitaria (Mearsheimer, Walt, 2007 Pg. 4). En cuanto a lo militar, Estados Unidos le ha dado a Israel un monto de tres mil millones de dólares para el desarrollo de sistema armamentístico (Mearsheimer, Walt, 2007 Pg. 5).

Ahora bien, una vez descrita esta cercana relación, hay que aclarar que ha sido previamente investigada por autores como Stephen Walt, Noam Chomsky, John Mearsheimer, entre otros. Sin embargo, sus respectivas investigaciones se centran exclusivamente en factores domésticos o exclusivamente en factores sistémicos: no se ha estudiado la relación con estas dos variables en conjunto. Lo que pretende esta investigación es analizar cómo, a nivel doméstico y a nivel sistémico, dicha relación estratégica ha trascendido en la historia. Pues, como es sabido, empezó en la década de los sesenta, durante la Guerra Fría, y se ha mantenido hasta la actualidad. Esta investigación es diferente a las realizadas por los autores mencionados ya que va a estar compuesta de dos variables que, aunque se han estudiado, no se han analizado en conjunto.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Por qué a pesar de los cambios políticos, Estados Unidos ha mantenido una sólida relación diplomática con Israel, en términos de seguridad y defensa, desde la década de los sesenta hasta la actualidad?

HIPÓTESIS

Estados Unidos ha mantenido relaciones diplomáticas sólidas con Israel desde la Guerra Fría hasta la actualidad a pesar de las diferencias ideológicas por factores sistémicos y domésticos. Esto se debe, en primer lugar, a que en el Sistema Internacional, los dos Estados respondieron a las mismas amenazas sistémicas durante la Guerra Fría; y, posteriormente, a diferentes tipos de islamismo radical. Estas presiones sistémicas hacen que Estados Unidos e Israel se hayan alineado desde la Guerra Fría. Pero además, esta relación se ha mantenido por factores domésticos, como lo es el Lobby pro israelí ejercido en las instituciones de Estados Unidos.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Explicar las razones por las cuales Estados Unidos e Israel han mantenido una sólida relación diplomática en términos de seguridad y defensa desde la década de los Sesenta, en el contexto de Guerra Fría, hasta la actualidad.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Describir la relación de Estados Unidos e Israel desde la perspectiva de Estados Unidos en el contexto de Guerra Fría hasta la actualidad.
- Analizar las presiones sistémicas que permiten una alianza, y su continuación, entre Estados Unidos e Israel.

- Identificar los elementos domésticos que influyen en el mantenimiento de la relación bilateral Estados Unidos – Israel.
- Determinar la influencia del lobby judío en las instituciones de Estados Unidos en la relación con Israel.

MARCO TEÓRICO

En esta sección de la investigación se desarrollará, en primer lugar, el concepto de Política Exterior. Este concepto se explicará ya que el análisis de las relaciones que tengan los Estados con los otros en el Sistema, es un tema que le compete al campo de la política exterior. Seguido de esto, se elaborará un análisis de diversas teorías que podrían ayudar a responder la pregunta de investigación de esta tesis. Dentro de las teorías que se van a evaluar se encuentran el realismo estructural ofensivo, el realismo estructural defensivo y las teorías domésticas (*innenpolitik*). Por último, después del análisis de estas, se demostrará por qué el realismo neoclásico es la teoría adecuada para la exposición de la relación bilateral Estados Unidos – Israel, a pesar de sus diferencias ideológicas.

Para empezar, la Política Exterior tiene en cuenta las tendencias en el comportamiento y en las acciones particulares tomados por el Estado u otros actores colectivos, los cuales se dirigen a otros actores en el sistema internacional (Beach, 2012 Pg.2). Las acciones de política exterior presentan una variedad de instrumentos para su ejecución. Entre estos se encuentran la adopción de declaraciones, la elaboración de discursos, la negociación de tratados, el préstamo de ayuda económica a otros Estados, el compromiso con las actividades diplomáticas como las cumbres y el uso de la fuerza militar (Beach, 2012 pg. 3). Esta definición brinda un marco conceptual y unas categorías para analizar cómo se comportan los Estados; en este caso concreto, cómo se comporta Estados Unidos con Israel.

Una vez definido el concepto de política exterior, se pasará a analizar cuál teoría de política exterior puede ayudar a responder la pregunta de investigación del presente trabajo. En este marco teórico se va a utilizar como guía al autor Derek Beach, que utiliza como bloque de análisis el realismo estructural ofensivo y defensivo, junto con las teorías domésticas, y por último el realismo neoclásico. Esta agrupación es pertinente para la investigación; sin embargo, cabe aclarar que existen muchas más teorías de política exterior que, en este caso, vamos a obviar, ya que las teorías de Beach brindan las herramientas suficientes para dar un marco teórico a la investigación.

La primera teoría para analizar es el realismo defensivo de Kenneth Waltz. Este autor sostiene que el principal objetivo de los Estados es mantener su posición en el Sistema Internacional; además, el consolidar y mantener el *Statu Quo* (Waltz 1979, pg 126)... (Citado en Beach, 2012). La razón de este comportamiento, según el realismo defensivo, se da por la presión del Sistema Internacional, presión que se deriva de los efectos de la anarquía internacional. Esta se puede mitigar con un balance de poder efectivo, a través de un establecimiento de alianzas dentro del Sistema Internacional, enfocándose únicamente en las grandes potencias. Así, la política exterior está dominada por objetivos defensivos en servicio del *Status quo*. Se utiliza un poder moderado para asegurar la supervivencia y la protección de la autonomía estatal de la dominación de otros. (Waltz, 1979 pg 204)... (citado en Beach, 2012). Los elementos que se analizan para definir una política exterior basada en la teoría realista defensiva son el tamaño de la población y territorio; la dotación en recursos; las capacidades económicas; el poder militar y la competencia junto con la estabilidad política (Waltz 1993, pg 50)... (Citado en Beach, 2012).

Por lo anterior, la teoría del realismo estructural defensivo no posee las suficientes herramientas para analizar la relación bilateral de Estados Unidos - Israel. En

primer lugar, esta teoría responde exclusivamente a los elementos sistémicos, como lo es la presión por una estructura del Sistema Internacional: no tiene en cuenta factores domésticos en la formulación de política exterior. La ausencia de este factor en la teoría resulta ser un impedimento para su utilización en la investigación. Pues no tiene en cuenta elementos de tipo cultural, de valores morales, ideológicos; influencia de las elites, entre otros, que repercuten en la política exterior de los Estados. Para el análisis de la relación bilateral es vital identificar los elementos domésticos que moldean la política exterior de un Estado, en este caso Estados Unidos e Israel, que tienen diferentes ideologías.

En segundo lugar, en esta teoría lo más importante dentro del análisis son los elementos de poder material (*hard power*), limitando la investigación al no tener en cuenta otro tipo de factores (*soft power*). Por último, esta teoría está diseñada para analizar las grandes potencias. Si bien Estados Unidos es una superpotencia en el Sistema Internacional; Israel, no (aunque sea un país poderoso en términos militares). Esta fuerte relación bilateral es una contrariedad para la teoría del realismo estructural defensivo.

Por otra parte, se encuentra la teoría del realismo estructural ofensivo de John Mearsheimer. Esta sostiene que los Estados no necesariamente tienen objetivos orientados por el *Status Quo*. Schweller plantea que si el único objetivo del Estado es la supervivencia, como lo plantea el realismo defensivo, no habría ningún tipo de agresión entre Estados (Schweller 1996 pg 91)... (citado en Beach, 2012). Es la naturaleza estructural anárquica de los Estados la que los reta, teniendo como objetivo principal la maximización del poder estatal. (Beach pg. 42 2012). La relevancia de la anarquía sistémica es aún más severa que en la anterior teoría, ya que se percibe al Sistema como un escenario peligroso e inseguro (Mearsheimer, 2001)...(citado en Beach 2012). A consecuencia de esto, la teoría plantea que los Estados nunca saben cuando otro utilice sus capacidades militares ofensivas para originar un ataque y todos pasen a ser un enemigo potencial. Es por esto que, según el realismo ofensivo, las alianzas son solo una relación de

conveniencia entre Estados. En un Sistema Internacional así es difícil construir y mantener alianzas. Por otra parte, se establece que no se puede alcanzar un poder global, pero sí un poder regional; esto porque el poder se encuentra directamente relacionado con fuerzas terrestres y la distancia geográfica es un impedimento para la proyección de poder (Mearsheimer, 2001)... (Citado en Beach, 2012). Los elementos que se analizan para definir una política exterior basado en el realismo estructural ofensivo son la distribución de poder en el sistema midiendo las capacidades estatales y los factores geográficos. (Beach pg. 43, 2012).

Considerando lo anteriormente dicho, la teoría del realismo estructural ofensivo no es válida para el análisis que pretendo hacer. Al igual que la teoría del realismo defensivo, el realismo ofensivo es meramente sistémico. Esta teoría se formula a partir de las presiones sistémicas -con más fuerza que el realismo defensivo- al interpretar la anarquía sistémica como un escenario peligroso e inseguro. Además de no tomar en cuenta los factores domésticos de un Estado para hacer una política exterior, solo analiza los elementos de poder material, especialmente las capacidades militares y deja a un lado elementos del *soft power*. Igualmente, la teoría sostiene que las alianzas son difíciles de mantener y construir, pero en el caso de Estados Unidos e Israel la relación se ha mantenido por décadas y se ha venido fortaleciendo en los últimos años. Para finalizar, el realismo ofensivo, según Walt, argumenta que el poder se encuentra directamente relacionado con fuerzas terrestres y que la distancia geográfica no permite una proyección de poder y se limita a ser una potencia regional (Beach, 2012 Pg. 44). Sin embargo, Estados Unidos e Israel tienen un notorio distanciamiento geográfico, y este elemento no ha sido un impedimento para la proyección del poderío de Estados Unidos en Israel. La relación de Estados Unidos con Israel sería una contradicción para la teoría por los elementos geográficos y por la mantención y estabilidad de esta relación bilateral.

Desde otro punto de vista, se encuentran las teorías de *Innenpolitik* para el análisis de política exterior. Estas sostienen como argumento principal que la política exterior se entiende como el producto de las dinámicas políticas internas. (Rose, 1998, Pg. 148). Esta teoría destaca que la influencia de factores internos - como la ideología política y económica, el carácter nacional, la cultura y la estructura socioeconómica- es determinante para establecer cómo actúan los estados en el Sistema internacional. Al contrario de las teorías anteriormente mencionadas, la *innenpolitik* considera las presiones sistémicas como variables poco relevantes en el análisis de política exterior. Esta teoría se compone de un solo nivel de análisis, que es solo el de factores domésticos (Rose, 1998, Pg. 154).

Por lo anteriormente dicho, las teorías de *innenpolitik*, no son teorías viables para la investigación que se llevará a cabo en esta tesis. En primer lugar, estas teorías contemplan solamente los factores domésticos como único nivel de análisis en la formulación de política exterior. Al solo tener en cuenta estos factores, estas teorías hacen que el análisis en las relaciones bilaterales Estados Unidos – Israel sea un análisis incompleto, ya que no se tienen en cuenta las variables sistémicas que también son importantes dentro del comportamiento de un Estado en el Sistema internacional. Estas teorías tampoco resultan viables ya que no explican cómo Estados asimilares se comportan de manera parecida en diferentes situaciones. En este caso, Estados Unidos e Israel, que son estados con pocos factores internos parecidos, en ciertas situaciones tienen los mismos objetivos. El caso de la relación bilateral Estados Unidos – Israel contradice la teoría mencionada ya que son estados con factores domésticos asimilares, pero con una agenda de política exterior de objetivos compartidos.

Ahora bien, ante el análisis de la relación bilateral Estados Unidos – Israel, el realismo neoclásico resulta ser una teoría competente para dar a la investigación un marco analítico y conceptual. Esta teoría permite comprender dicha relación atípica desde un nivel de análisis multidimensional, donde son las presiones

sistémicas y los factores domésticos las variables determinantes para entender una de las relaciones bilaterales más sólidas en el Sistema Internacional. Teniendo en cuenta que Estados Unidos es uno de los actores más importantes en el Sistema Internacional e Israel es un Estado con poderío militar y una economía próspera, pero no tiene un poder relativo similar al de Estados Unidos. Esta teoría puede explicar porqué dos Estados con diferentes ubicaciones en el Sistema, pueden tener un conjunto de preferencias parecidas en la formulación de política exterior. La teoría, además, brinda las herramientas necesarias para analizar los factores que determinan la relación, teniendo estos dos Estados ventajas relativas diferentes y resultando atípico que tengan una relación muy sólida.

El realismo neoclásico surge como teoría debido a que los analistas encontraban que la explicación del poder estructural realista, enfocada exclusivamente en las presiones sistémicas, no era suficiente para explicar los acontecimientos que estaban sucediendo en la historia, como lo fue la Guerra Fría (Beach, 2012, Pg. 63). Esta teoría comparte, en sus bases teóricas, dos características con el realismo estructural: la primera es que se percibe al Sistema internacional como anárquico y se mantiene la naturaleza en la competitividad de las relaciones estatales. En segundo lugar, el realismo neoclásico también determina el alcance de la política exterior por la posición de poder de los Estados en el Sistema y los recursos de su poder material relativo. Cuando el nivel de poder crece, la magnitud y la ambición de los intereses estatales también crece (Rose, 1998)... (Tomado en Beach 2012).

Ahora bien, la diferencia entre el realismo neoclásico y otros tipos de realismo es que este considera que los procesos domésticos son variables cruciales que intervienen entre las presiones sistémicas y los objetivos en la formulación de política exterior. Es por eso que el análisis de política exterior, según la teoría del realismo neoclásico, se compone de un sistema de variables. Las presiones

sistémicas siguen siendo las más relevantes para la teoría y los Estados siguen respondiendo a estas. Por ende, las presiones sistémicas son consideradas como la variable independiente. Sin embargo, los factores domésticos (como lo son la estrategia cultural, las relaciones Estado – sociedad, la imagen del líder y las instituciones domesticas) son variables que también intervienen y moldean el comportamiento y las percepciones estatales. Finalmente, es la política exterior el elemento que depende de estos dos niveles de análisis para entender la toma de decisiones y el comportamiento estatal (Beach, 2012, pg. 65) .

Dentro de la teoría realista neoclásica existen diferentes tipos de variables domésticas. Estas incluyen modelos psicológicos, burocráticos/organizacionales, sociales e institucionales que reflejan enfoques alternativos en el análisis de Política Exterior (Ripsman, Taliaferro, Lobell 2016, Pg. 65). También es importante analizar la identidad nacional, que difiere de sus capacidades materiales, y de las doctrinas de política exterior, por la composición de estas dos variables, las cuales son pertinentes en la investigación. Según el realismo neoclásico, la motivación de los Estados recae en la mantención de su poder relativo en el sistema. A su vez, manteniendo las políticas en línea con los intereses estatales cuando se da la formulación de política exterior. Los elementos que se analizan para definir una política exterior basada en el realismo neoclásico son la fuerza estatal y la distribución del poder en el Sistema, junto con los factores domésticos, que en este caso es la relación Estado – Sociedad (Beach 2012, pg. 69). La imagen del líder no es pertinente para el estudio de este caso, ya que se estudia un periodo de tiempo con diferentes líderes, y, estudiarlos, resultaría intrascendental para la investigación, pues se trata de muchos presidentes que, no obstante sus diferencias, han mantenido unas relaciones similares con Israel. Tampoco se tomó en cuenta las instituciones domesticas, ya que se ven permeadas por la relación Estado – Sociedad.

Dentro del realismo neoclásico, la parte de las variables sistémicas se explica a partir de la especificación de un apropiado realismo como línea de base en la investigación, ya que las presiones sistémicas son las más relevantes. El bloque de teorías del realismo genera una variedad de teorías sistémicas, y una solo puede encajar cuando cumpla con ciertos requisitos (Ripsman, Taliaferro, Lobell, 2016, Pg. 119). En primer lugar, si se puede especificar a priori la teoría. En segundo lugar, si la línea de base puede ser verificada de manera empírica. Por último, si se puede especificar la teoría para una categoría de eventos. Si se cumplen los tres requisitos, la teoría seleccionada funcionará como línea de base en la investigación. (Ripsman, Taliaferro, Lobell, 2016, Pg. 120).

Para esta variable independiente, la teoría de balance de amenazas de Walt es pertinente para brindar un marco conceptual en lo que respecta a las presiones sistémicas. Esta teoría reformula el balance de poderes en el Sistema para explicar las alianzas interestatales. (Walt, Pg. 4 1987). Los Estados se alían para equilibrarse con el fin de combatir las amenazas, en lugar de hacer balanza contra el poder. Si bien la distribución de poder es un factor extremadamente importante para la teoría, también se ve afectado el nivel de amenaza por la proximidad geográfica, la capacidad ofensiva y la percepción de las intenciones. Por lo tanto, el poder de otros Estados puede ser un activo o una responsabilidad, dependiendo de dónde se encuentre localizado, qué puede hacer y cómo se usa. (Walt, Pg. 5 1987). Además, el autor concluye que las similitudes ideológicas y los instrumentos para aumentar el compromiso del Estado sponsor, como lo son la ayuda económica y militar extranjera, poco influyen al momento de hacer alianzas en el Sistema Internacional.

Para Walt, en la Guerra Fría las alianzas de Estados Unidos en la región de Medio Oriente tenían lugar ya que los Estados regionales eran una amenaza para Israel. En el contexto de Guerra Fría Israel era un gran aliado para Estados Unidos, pues era uno de los actores más poderosos en la región, tenía un extensivo apoyo en poder, poseía capacidades ofensivas considerables y se

percibía como un Estado que buscaba expandirse a expensas de los otros Estados (Walt, 1987). De acuerdo a la teoría del balance de las amenazas, es una teoría práctica para explicar como las presiones sistémicas, como lo son la distribución del poder y la supervivencia, que influyen en la alianza de Estados Unidos con Israel. Los elementos de la distribución de poder, la forma en la que se percibe un Estado y las intenciones agresivas son elementos que unen esta relación bilateral. En la actualidad, en un Sistema Anárquico, donde la maximización de poder es vital para la supervivencia estatal, las alianzas para hacer frente a las amenazas es una teoría que, desde la variable sistémica, explica la sólida relación Estados Unidos – Israel. Al plantear en su teoría que la ideología es menos poderosa que el equilibrio como un motivo para generar alianzas, Walt encaja con la investigación, al querer demostrar una relación sólida a pesar de sus diferencias ideológicas.

Esta teoría, además, se adapta a las características para ser una línea de base en la investigación. En primer lugar, la metodología de la teoría es un análisis estadístico correlativo, que examina las alianzas que se han hecho. Esto puede ser identificado de manera empírica. En segundo lugar, Walt categoriza la teoría en un lugar específico con una serie de eventos: los del Medio Oriente durante la Guerra Fría. Por último, es evidente que la teoría del balance de las amenazas se puede explicar de forma a priori. Esta teoría se da para el contexto de la Guerra Fría, en donde las amenazas son diferentes; sin embargo, se puede adaptar a la actualidad, ya que el islamismo radical es una amenaza que permite la alianza entre Estados Unidos e Israel. Pero es insuficiente para explicar totalmente la alianza entre estos y se requiere de más elementos para una investigación más amplia y profunda. Es por esto que la investigación se apoyará también en los factores domésticos para explicar la relación de Estados Unidos con Israel.

A nivel doméstico, las variables intervinientes moldean el análisis de la política exterior para responder a los estímulos sistémicos. Los factores domésticos, en

este caso, son fundamentales para el análisis, ya que los Estados no comparten muchos elementos domésticos. Se analizarán tres factores domésticos que permitirán tener un marco conceptual más completo para entender la relación de Estados Unidos – Israel. Estas variables intervinientes del realismo neoclásico son la estrategia cultural, las relaciones Estado – sociedad y las instituciones domésticas. Estas variables son las que afectan las respuestas de política exterior, en especial si se encuentra en un ambiente sistémico de estrategias (Ripsman, Taliaferro, Lobell 2016, Pg. 65).

En primer lugar, se encuentra la estrategia cultural. Esta influencia en cómo el Estado percibe y se adapta al estímulo sistémico y a los turnos estructurales en las capacidades materiales. (Ripsman, Taliaferro, Lobell, 2016, Pg. 70). Esta se asocia a las creencias arraigadas, las visiones del mundo y las expectativas de una sociedad como una sola unidad. Los elementos mencionados anteriormente, forman el entendimiento estratégico de líderes políticos, las élites y el público en general. Es, así, en donde la estrategia cultural se arraiga y en donde limita el comportamiento de un Estado, y la libertad de acción al definir cuáles opciones estratégicas son aceptables y cuáles no. (Ripsman, Taliaferro, Lobell, 2016, Pg. 72). Estas estrategias se concentran en las normas morales que restringen el uso de la fuerza militar, el uso de las armas de destrucción masiva y la intervención de manera humanitaria. Esto se da particularmente en las democracias. Otro elemento importante que se encuentra en la estrategia cultural son las ideologías dominantes. Estas afectan el comportamiento hacia los asuntos externos, la voluntad de usar la fuerza y los grados de nacionalismo; dichos elementos son componentes de este factor doméstico. (Ripsman, Taliaferro, Lobell 2016, Pg. 73). El autor que se utilizará para explicar la estrategia cultural es Colin Dueck. Este explica cómo los patrones de las grandes estrategias no solo se entienden en posiciones estratégicas sino que también en los valores culturales. Dueck, además, argumenta que los líderes políticos modifican sus estrategias para reflejar

preferencias culturales aceptables con el ánimo de mantener el apoyo político doméstico. (Ripsman, Taliaferro, Lobell, 2016 Pg. 73).

De acuerdo a lo anterior, la variable de la estrategia cultural es viable para el análisis de los factores domésticos que afectan la formulación de política exterior, para investigar la relación de Estados Unidos – Israel. En primer lugar, los valores culturales de la democracia y la libertad hacen parte de un discurso que moldea el comportamiento de Estados Unidos. A mediados de la Guerra Fría, cuando se disputaban dos ideologías, Israel fue focal para la gran estrategia de Estados Unidos, no solo por ser un activo estratégico importante, sino porque también compartían los valores culturales de Estados Unidos. Esta estrategia cultural ha permitido que Estados Unidos busque aliados que comporten los mismos valores culturales que la sociedad apruebe. Israel comparte valores y normas culturales con Estados Unidos y esto hace que por medio de esta variable interviniente, la relación bilateral entre estos dos se mantenga sólida.

Por otra parte, se encuentran las relaciones Estado – sociedad. Estas se definen como las interacciones entre las instituciones centrales del Estado y los grupos económicos sociales. Dentro de esta variable se encuentran los elementos del grado de armonía entre el Estado y la sociedad, el nivel político y social en relación con la cohesión estatal, el apoyo de la sociedad de una política exterior y sus objetivos de seguridad nacional y las dinámicas de coalición política en el Estado (Ripsman, Taliaferro, Lobell, 2016, Pg. 74). En este caso se enfocara la atención en las coaliciones políticas del Estado. Este se entiende como un grupo con intereses económicos, que pueden hacer una coalición política, capturando al Estado en un escenario donde las políticas que se hagan no difieran de las coaliciones. Esta situación puede pasar por dos opciones. La primera opción es que se ven los asuntos internacionales a través de los intereses económicos del líder. La segunda opción, es donde el líder vea una estabilidad de poder, solo si satisface las demandas de la base de apoyo (Ripsman, Taliaferro, Lobell, 2016,

Pg. 75). Desde el punto de vista económico, se asume que los Estados estarán limitados por coaliciones políticas nacionalistas que orientarán las políticas hacia una competencia militar. (Ripsman, Taliaferro, Lobell, 2016, Pg. 75). Es así como la composición de una coalición dominante y la relación con el Estado puede afectar las preferencias políticas. En este caso, Schweller menciona que el nivel de cohesión y consenso de las élites pueden condicionar un desequilibrio en el Sistema.

Por lo anteriormente dicho, esta variable encaja en la relación bilateral que se va a estudiar. En Estados Unidos, la coalición de las élites es una práctica común que se da en el Congreso y la Cámara de representantes. Una de las coaliciones políticas más famosas de Estados Unidos es, precisamente, el lobby judío. Esta variable brinda el marco conceptual para analizar cómo el lobby judío incide en la formulación de política exterior en la relación de Estados Unidos – Israel. Este consenso político puede generar un desequilibrio en relación con esta alianza bilateral. Esta variable tiene los elementos teóricos para explicar cómo un factor doméstico, como lo es la relación del Estado con la sociedad, puede explicar la sólida relación que tiene Estados Unidos con Israel.

Por lo tanto, se puede afirmar que el realismo neoclásico se adapta a los objetivos de la investigación, ya que permite darle un marco analítico a la relación de Estados Unidos con Israel. Estos dos Estados, con diferentes capacidades materiales, un diferente posicionamiento en el Sistema y con pocos factores domésticos similares, tienen una de las relaciones más estables y fuertes en el Sistema. Esta es una teoría capaz de brindar un análisis completo por los dos niveles de investigación en la formulación de política exterior. Las presiones sistémicas, por un lado (que se pueden entender a partir de una línea de base con la teoría de balance de amenazas de Walt) y los factores domésticos, por el otro (entendidas como variables intervinientes que permiten analizar la relación (Estados Unidos – Israel)).

METODOLOGÍA

La investigación que se llevará a cabo tendrá una aproximación metodológica cualitativa, ya que tiene como objetivo principal la descripción de las cualidades de un fenómeno. (Mendoza, 2006). Esta investigación pretende explicar una relación bilateral en el Sistema Internacional, en donde interactúan diferentes factores y actores. Esta investigación se compondrá de la recolección de datos y análisis de los registros narrativos (Mendoza, 2006).

De igual manera, este será un estudio de caso a profundidad como método de investigación científica. Es un estudio de caso, ya que es adecuado para investigar fenómenos en los que se busca dar respuesta a cómo y por qué ocurren. Además, permite estudiar los fenómenos desde diferentes perspectivas y no desde la influencia de una sola variable; también permite explorar de forma más profunda, y obtener un conocimiento más amplio sobre, el fenómeno que se va a estudiar. (Chetty 1996 tomado en ... Martínez, 2006). Por lo anteriormente dicho, este método brinda las herramientas para la metodología de la investigación. En primer lugar, la pregunta de la investigación se enfoca en el porqué de la relación bilateral de Estados Unidos e Israel. En Segundo lugar, el fenómeno sujeto de estudio se va a analizar desde la influencia de diferentes variables explicadas desde la teoría, las cuales se adecuan al método. Por último, lo que se pretende con esta investigación es una exploración a profundidad de las relación bilateral; esta investigación lo que busca es generar un conocimiento más amplio del tema tratado.

A parte de esto, el estudio de caso satisface todos los objetivos de la investigación. El estudio de caso a profundidad tiene en cuenta a la teoría como conductor de las variables que se van a evaluar. Para esta investigación, los objetivos son las variables que componen la formulación en política exterior de

Estados Unidos y cómo estas generan una relación bilateral estable con Israel. Además, este método permite utilizar métodos complementarios para la investigación, lo cual presenta beneficios, ya que no solo está sujeto a la recolección de información y análisis narrativo, sino que también se pueden tener en cuenta las entrevistas.

ESTADOS UNIDOS – ISRAEL, UNA RELACIÓN INQUEBRANTABLE.

La diáspora judía ha sido un evento que se remonta a la época de los romanos, desde el año 1070. Recientemente, con los acontecimientos de la II Guerra Mundial, los judíos se encontraron en una constante amenaza por el antisemitismo que se propagó entonces. Fue gracias al nacionalismo Judío, que se intensificó con los sucesos de la II Guerra, que se dio paso para el establecimiento de un Estado judío. Este Estado se basó en el sionismo, que viene desde el siglo XIX y coge fuerza después de la II Guerra. *El sionismo se define como el movimiento de liberación nacional del pueblo judío, que busca la creación de un Estado judío en su tierra histórica* (Hatzionut, 2015 Pg. 5). Es muy importante tener en cuenta el sionismo ya que este sustituyó la auto identidad judía, basada en la religión, a una auto identidad secular de los judíos como nación (Shlomó Avineri).

Ahora bien, La política exterior de Estados Unidos en Medio Oriente está marcada por dos elementos: el petróleo y la relación con Israel. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, vino la competencia entre las dos Superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, para extender su influencia en el mundo, incluyendo Medio Oriente. Fue con el recrudecimiento de la Guerra Fría en la región que Estados Unidos empezó a considerar a Israel como un aliado estratégico; la alianza evolucionó hasta la actualidad.

Después de la Segunda Guerra Mundial, se declara el Estado de Israel y el primero en reconocerlo fue Estados Unidos. Para ese momento Israel no tenía

mucho que ofrecer estratégicamente a Estados Unidos. Truman tomó la decisión de reconocer a Israel como Estado basándose en la condición religiosa y su obligación moral a una minoría que había sido perseguida recientemente en la Segunda Guerra mundial (Lewis, 2011 Pg. 3). Además, Truman basó esta decisión, en la noción que los americanos y los israelíes compartían principios básicos de libertad, democracia y valores judeo-cristianos (Lewis, 2011 Pg 3). Los elementos religiosos tuvieron cabida en los americanos cristianos, que veían el Estado de Israel como una profecía bíblica. La tendencia de Estados Unidos a identificarse con Israel hace parte de una percepción de que los dos Estados tienen un rol único en la historia (Lewis, 2011 Pg. 4)

No obstante, la relación diplomática entre Estados Unidos e Israel no empezó en 1948, sino en 1967. Al principio, Estados Unidos tuvo una agenda de política exterior que chocaba con la política exterior de Israel, ya que entonces tener una relación cercana con Israel implicaba poner en peligro la relación con los países árabes petroleros y era prioritario impedir la influencia soviética sobre estos (Lewis, 2011 Pg. 4). Además, el primer aliado estratégico que tuvo Israel fue Francia. La diferencia se evidenció en la toma del canal del Suez por parte de Israel y Francia, en el año de 1954. A partir de esto, uno de los objetivos de Eisenhower fue mantener la distancia de Israel y promover un acuerdo de paz entre los árabes y los israelíes que no entorpeciera sus intereses petrolíferos en la región. Por otra parte, Estados Unidos vendía armamento a los Estados que estuvieran en la óptica occidental, entre estos Irak (Shlaim, 2016, Pg. 17).

Pero para la década de los cincuenta el apoyo hacia Israel dentro de Estados Unidos empezó a tomar fuerza. Después de la II Guerra Mundial, muchos judíos emigraron a Estados Unidos y conformaron una comunidad bastante poderosa que empezó a tener simpatía con el Estado Israelí. Ahora bien, como se mencionó, hay que tener en cuenta el Sionismo, que es diferente al judaísmo. El sionismo hace referencia a un movimiento político que defiende la creación del

Estado de Israel y su extensión hasta el territorio palestino. El judaísmo hace referencia a la región. Cabe aclarar que no todos los judíos son sionistas. No obstante, muchos judíos sionistas americanos empezaron a influir en la comunidad para que se apoyara a Israel. Al mismo tiempo, el surgimiento del cristianismo en la vida pública de los americanos tuvo un efecto en la relación, en especial con los cristianos sionistas. (Lewis, 2011 Pg 5).

Aun así, la Guerra de 1967 fue el "boom" de la relación bilateral: por primera vez los intereses de Israel y Estados Unidos coincidían. El creciente Panarabismo de Nasser en Egipto -y el apoyo de la Unión Soviética a este- representaron un peligro para Israel. Este último buscaba derrotar a Nasser y desacreditar su liderazgo en el mundo árabe. De igual manera, esto era beneficioso para Estados Unidos ya que si ganaba Israel y Egipto perdía, se debilitaba la presencia soviética en Medio Oriente (Izquierdo, 2004, Pg. 72). Para 1967, dicha región se encontraba en un contexto de escalada carrera armamentista. Israel era militarmente superior que sus vecinos, así que atacó para evitar que sus enemigos se convirtieran en una amenaza (Cobo, 2007).

La política exterior de Israel de 1967 centraba toda su atención a Estados Unidos; al mismo tiempo, Estados Unidos aumentó su interés en Medio Oriente. Por un lado, con la victoria israelí de la guerra, desviaba la atención de la derrota en Vietnam. A diferencia de la Guerra de Vietnam, Estados Unidos no tuvo que intervenir de forma directa en la Guerra del 67, lo cual era muy beneficioso para el Estado americano (Ansziska, 2014, Pg. 17). Esta relación, no solo iría creciendo por lo mencionado anteriormente, sino que, además, Israel se convirtió en el campo de prueba del armamento americano, junto con una ayuda militar a Israel, que se convirtió en una gran comercialización de armas (Izquierdo, 2004, Pg. 77). Desde 1967 hasta el fin de la Guerra Fría Estados Unidos proporcionó a Israel casi \$ 30 mil millones de dólares en préstamos y subvenciones militares (Lewis, 2011 Pg. 9).

Con la doctrina Nixon la relación bilateral evolucionó hacia una mayor participación y cooperación con Israel. A partir de esta doctrina Israel empezó a ser considerado por el gobierno de Estados Unidos como un activo estratégico. Por el contexto de Guerra Fría, Israel brindaba las características para servir en la política de contención de la influencia soviética (Cohen, Burr 2005). Así mismo, Israel empezó a ser considerado como un protector de los intereses de Estados Unidos en la región ante los nacionalismos árabes. La guerra del 73 trajo consigo más pactos de ayuda militar y económica con Israel. Además, se da el primer acuerdo formal de coordinación política en la zona; así como la suspensión de diálogos con la organización para la liberación de Palestina¹ (OLP), si esta se negaba a reconocer el derecho a existir de Israel (Becker, 1973 Pg. 63).

Con la llegada de Carter la relación con Israel tuvo un cambio poco sustancial; sin embargo, las líneas generales de cooperación militar y de seguridad continuaron. Se da la coyuntura, encaminada hacia los acuerdos de Camp David.² La política de Carter, a diferencia de la de Kissinger, buscaba una solución de manera efectiva y pronta -en vez los *pequeños pasos* del primero-. Carter, en su agenda con Israel, tuvo como objetivo ser un mediador entre dicho país y sus vecinos, lo cual fue un éxito diplomático para la administración (Quandt, 1986 Pg. 1 – 5). Esta doctrina se preocupó más por el favorecimiento de Israel en la diplomacia.

Con la llegada de la nueva administración de Reagan se dio un cambio trascendental en la relación de Estados – Israel, que acabaría por determinar esta

¹ Es una coalición de movimientos políticos. Ha servido de paraguas para varias facciones palestinas y grupos de resistencia en contra del Estado de Israel mediante la lucha armada. Es la única representante legítima del pueblo palestino (Delegación General de Palestina en España, 2011).

² Acuerdos de paz firmados por el presidente de Egipto, el primer ministro de Israel y mediado por el presidente Carter. Estos tienen como objetivo desalojar a Israel del Sinaí, devolviéndole la soberanía a Egipto. Además, Egipto, reconocería la existencia del Estado israelí. (Camp David Accords, 1978,).

alianza. Israel pasó de verse como un activo estratégico a percibirse como un compromiso moral en la política exterior americana (Lewis, 2011 Pg. 5). Esto generó, en lo que respecta Israel, una sola opinión entre la sociedad americana y la administración (Izquierdo, 2004, Pg. 79). Además, la compatibilidad en las agendas en terrorismo, cooperación en seguridad y la amenaza soviética consolidó la relación (Clyde, 2003 Pg. 5).

El compromiso moral con Israel creció de manera significativa debido a los grupos de presión que lo favorecieron y que influenciaron en la política doméstica de Estados Unidos. Estos grupos conforman lo que se denomina como el lobby israelí, del cual se hablará más adelante. Durante la administración Reagan se da una ideología en la doctrina de política exterior, ya que se acrecentó el fundamentalismo cristiano³ de la opinión pública (Izquierdo, 2004 Pg.78). Esto, favoreció la relación con Israel al punto de no separar los intereses del Medio Oriente de los de Israel, pues los fundamentalistas cristianos -por justificaciones religiosas- apoyaban la alianza con Israel. Esta nueva formulación de política exterior aumentó drásticamente la cooperación de Estados Unidos con Israel, tuvo como eje fundamental el interés de mantener a Israel estratégicamente superior a medio oriente. Estos dos llegaron a numerosos acuerdos en cooperación estratégica y de defensa. Se le otorgó a Israel el estatus de aliado no perteneciente a la OTAN; con esto le dio acceso y oportunidades para ofertar en contratos de defensa de Estados Unidos. Por último, se implementó un tratado de libre comercio con Israel en 1985 (Clyde, 2003 Pg. 5).

³ El fundamentalismo cristiano hace referencia al eje político en el que se dan gran parte de las posiciones del conservadurismo político – religioso en Estados Unidos. Se aferra a la Biblia como única referencia ética, política y cultural. Hacen homogeneización del discurso que produce audiencias masivas. Los fundamentalistas cristianos apoyan fuertemente a Israel, ya que tiene una justificación en la Biblia (Cañeque, 2003 Pg. 1 – 5).

Aunque la Guerra del Líbano en 1982⁴ expuso las diferencias entre las políticas de Estados Unidos e Israel, el uso de armamento militar americano en el ataque al Líbano y el rechazo por parte de Israel a un proyecto de paz propuesto por Reagan, la relación no se alteró. Estados Unidos mantuvo su favoritismo con Israel. Se caracteriza a esta administración como la más pro Israel (Clyde, 2003 Pg. 5).

Los cambios en el Sistema Internacional, finalizada la Guerra Fría, tuvieron grandes repercusiones en Oriente Medio. Lo que trajo el fin de la Guerra Fría fue el rompimiento de la estructura bipolar que tenía incidencia en muchos conflictos del Sistema, dejándolos bajo la aproximación del vencedor de la guerra: Estados Unidos. El acontecimiento que mostró el nuevo orden al que iba el Sistema fue la Guerra del Golfo Pérsico⁵, ocurrida en 1991. Estados Unidos asumió el rol de líder de la Guerra del Golfo, en la que demostró tener las capacidades para ejercer el liderazgo global (Laos, 2000 Pg, 1 – 3).

La administración Bush, con los vacíos de poder que dejó la Unión Soviética en el Medio Oriente, fueron fundamentales para iniciar una agenda de paz en la región. Esta agenda se da por la necesidad de mantener la estructura de alianzas establecidas en la Guerra Fría. Esta se seguía basando en su compromiso con Israel (Izquierdo, 2003 Pg. 85). Con una fuerte presencia militar -y un vacío de poder por el declive de la Unión Soviética- Estados Unidos pudo impulsar una paz bajo sus propios términos. Estos términos coincidían una vez más con los intereses de Israel, al llegar a unos acuerdos antes que se diera la retirada de las tropas israelíes de los territorios ocupados, que se debería negociar después.

⁴ Conflicto que se dio en 1982, cuando las fuerzas israelíes invadieron el sur del Líbano con el objetivo de expulsar a la OLP de este país. (Erlich, 2012).

⁵ Fue un conflicto bélico en donde una fuerza de coalición de 34 países, liderados por Estados Unidos, se enfrenta a la República de Irak por la invasión de este al Estado de Kuwait.

Además, el fin de la Guerra Fría cambió la forma en la que Estados Unidos se acercaba a los conflictos locales. Estados Unidos, sin un adversario tan poderoso como lo fue la Unión Soviética, podría concentrarse en intereses específicos, sin tener que preocuparse por la influencia del comunismo. El interés de Estados Unidos en Medio Oriente volvió a enfatizarse en el petróleo. Este recurso dependía de la volatilidad política y Estados Unidos tenía que asegurar la estabilidad de la región afirmando el control directo del petróleo. El objetivo de la estabilidad obligaba también a una solución al conflicto árabe – israelí. De acuerdo a esto, se tenía que promover una paz por parte de Estados Unidos, en la que se sumaba el apoyo a Israel y se promovía el Statu Quo. Con la Guerra del Golfo, por primera vez Estados Unidos no se apoyó en la estrategia de seguridad israelí, y realizó su primera intervención directa en Irak. Israel, al mismo tiempo, dejó su seguridad en manos de Estados Unidos en la región. (Modigs, 2003, Pg 20 – 22).

Con el fin de la Guerra Fría, los enemigos de Israel y de Estados Unidos cambiaron; asimismo, se generaron cambios en el gobierno israelí. Este país contribuyó con la agenda de Estados Unidos al aceptar una paz –bajo los términos del país norteamericano- para la estabilidad de la región. Es decir, Israel aceptó no interferir con el tema del petróleo. Es entonces que se da la conferencia de Madrid⁶. Esto no significó una disminución en el apoyo hacia Israel; sin embargo, Bush fue muy enfático en no permitir una intervención de Israel en la Guerra del Golfo, pues Estados Unidos iba a intervenir de manera directa (Izquierdo, 2003 Pg 84 – 86).

Durante la administración Clinton se refuerza el apoyo a Israel. Dicho apoyo no estaba atado a los intereses petrolíferos de la anterior administración, sino a los grupos de presión del lobby israelí, que hicieron grandes contribuciones a la

⁶ Fue una iniciativa formulada por la comunidad internacional, tenía como objetivo generar un proceso de paz entre Israel, Palestina, Líbano y Jordania. Se llevó a cabo en España y fue respaldada por Estados Unidos.

campaña electoral del presidente (Izquierdo, 2003 Pg. 86). La política sobre Medio Oriente en esta administración se dicta conforme a los intereses de Israel. Las personas más próximas a Clinton en los acuerdos de Camp David 2000⁷ estaban ligadas a organizaciones pro israelí que velaron por los Intereses de Israel, por esto no se llegó a un acuerdo (Mearsheimer, Walt 2006. Pg .20).

En la formulación de política exterior de la administración Clinton se da una doctrina de contención doble en Medio Oriente. Esta estrategia consistía en situar tropas de Estados Unidos en la región para contener tanto a Irán como Irak. Esta doctrina evidentemente favorecía los intereses de Israel (Mearsheimer, Walt, 2006 Pg. 36). En el congreso, el lobby israelí presionó en las instituciones de Estados Unidos. En 1995, Clinton impuso un embargo económico a Irán. El acta consistía en imponer sanciones a cualquier compañía extranjera que invirtiera en el desarrollo de recursos petrolíferos en Irán o Libia (Samore, 2015 Pg. 31 – 38). La ayuda de Estados Unidos a Israel no está solamente ligada a los intereses del primero en Política Exterior hacia Medio Oriente, sino que también se ha convertido en un factor trascendental en la política doméstica.

Con los atentados del 9/11 el apoyo por parte de Estados Unidos a Israel empieza a justificarse con la afirmación que ambos Estados se ven amenazados por grupos terroristas, provenientes del mundo musulmán⁸. Además, ambos se enfrentan a Estados que apoyan a estos grupos y buscan la erradicación de armas de destrucción masiva (Mearsheimer, Walt 2006 Pg. 6). Durante la Guerra Fría, Estados Unidos e Israel se enfrentaban a una misma amenaza en el Sistema

⁷ Encuentro que se da entre Bill Clinton, el primer ministro de Israel Ehud Barak y el representante de la autoridad palestina, Yasser Arafat. Esta coalición emitió los principios para guiar las futuras negociaciones entre Palestina e Israel, pero no se llegó a ningún acuerdo.

⁸ 'Musulmán' se refiere a la persona que profesa la religión del profeta Mahoma; 'árabe' hace referencia a las personas que provienen de un país de habla árabe. Esta última definición esta desligada de las condiciones religiosas.

Internacional, lo cual que permitió que se aliaran en seguridad y defensa. Pero una vez más, la alianza contra un enemigo nuevo en el Sistema Internacional impulsó la relación de Estados Unidos con Israel. Los hechos del 11 de septiembre evidenciaron lo que Israel defendía desde la década de los sesenta: las alianzas con los países árabes eran transitorias; por el contrario, el lazo de Estados Unidos con Israel constituía elementos de identidad y era, por lo tanto, duradero (Izquierdo, 2003 Pg. 90)..

Sin embargo, es importante aclarar que los ataques terroristas hacia Estados Unidos se deben, en parte, a la sólida relación que tiene con Israel. Los islamistas radicales se identifican con la causa Palestina en Israel, ya que, según ellos, son un pueblo árabe -y en gran medida musulmán- oprimido por Israel. Después de los atentados, Estados Unidos e Israel incrementan el nivel de intensidad de la alianza, no solo por tener un nuevo enemigo en común, sino que también por la influencia de los grupos de presión pro israelí (Mearsheimer, Walt, 2006 Pg. 8). Estos dos Estados firmaron un acuerdo a diez años, en el que se establecen treinta billones de dólares para Israel en asistencia de seguridad, ya que este último estaba siendo atacado por la misma amenaza (Aipac, 2016).

La doctrina Bush se caracterizó por la defensa preventiva, que consistió, principalmente, en atacar los regímenes que representaran una amenaza a la seguridad de Estados Unidos (Garzón, 2006 Pg. 419). Esta doctrina fue de provecho para Israel, ya que se intensificó la represión contra el terrorismo en el País. Así mismo, una elemento cultural que unió a Estados Unidos con Israel fue la doctrina de la imposición de la democracia en el Sistema (Mearsheimer, Walt, 2006 Pg 9). Bajo esta doctrina también se dio la hoja de ruta⁹ para llegar a la paz

⁹ Coalición de Estados Unidos, Rusia, La Unión Europea y Las Naciones Unidas para acabar el conflicto palestino – israelí y crear un Estado palestino soberano, con lo cual se podría poner fin al conflicto.

de Palestina e Israel, pero favoreciendo, primordialmente, los intereses de Israel, pues las condiciones que se le pedían a Palestina estaban fuera de su alcance (Izquierdo, 2003, Pg. 90). Cabe resaltar que esta administración no fue la excepción a la permeabilidad de los grupos de presión pro israelí en las instituciones de Estados Unidos.

Ahora bien, la administración de Obama implicó medidas diferentes en relación con Israel, pero nunca se dejó a un lado su alianza militar y en seguridad. Esta administración tiene cierto distanciamiento en la relación con Israel. A diferencia de Bush, Obama se caracterizó por ser multilateralista¹⁰ en materia de Política Exterior. En vez de tener políticas de exclusión unilateralista, Obama se apoyó mucho más en otros Estados, y en otros actores del Sistema Internacional, en el proceso de toma de decisiones para combatir de forma efectiva el terrorismo. Además utilizó la diplomacia y la cooperación como sus herramientas en política exterior, en especial en el Medio Oriente (Gilboa, 2016).

Durante las elecciones presidenciales, Obama se mostró como un candidato que iba a mantener la relación con Israel. Pero, durante los primeros meses, parecía que la relación especial que tenía Estados Unidos con Israel podía quedar en entredicho (Gilboa, 2016). Las declaraciones de Obama, al principio de su administración, sentaron un precedente para el distanciamiento de la relación. Los objetivos de esta administración no se alineaban a los de Israel. En principio, Obama creía que la solución del conflicto entre Palestina e Israel requería del fin de la ocupación de los colonizadores israelíes en territorios palestinos, ya que, evidentemente, Palestina se oponía a esta práctica. Además, Obama se comprometió a ayudar a consolidar un Estado independiente palestino (Shabaneh, 2015 Pg. 4 – 5).

¹⁰ Término utilizado en las relaciones internacionales para referirse a la actividad conjunta de una coalición de Estados sobre un tema específico en el Sistema.

Si bien la posición de Obama se alejaba de los intereses políticos de Israel, en materia de seguridad y defensa la cooperación siguió intacta. La imagen Obama se vio afectada ya que el Primer Ministro de Israel fue un fuerte crítico suyo, y también influenció el congreso con grupos de presión.

Otra de las cosas que cambió fue el balance de poder en la región con el acuerdo que, de manera multilateral, logró hacer con Irán. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y Alemania llegó a un Acuerdo con Irán, el cual consistía en frenar el programa nuclear iraní a cambio de disminuir las sanciones económicas impuestas por el gobierno americano (Hlavsová, 2017 Pg. 6). Este se llevó a cabo y fue un acuerdo importante para la región, ya que el descongelamiento de Irán en le quitaba protagonismo a Arabia Saudita e Israel, aliados de Estados Unidos (Hlavsová, 2017 Pg. 7).

Por consiguiente, el primer ministro de Israel se opuso al acuerdo con Irán; afirmaba que este acuerdo acabaría con el Estado de Israel. Después del acuerdo, el primer ministro, Netanyahu, tuvo un acercamiento de confrontación diplomática con la administración de Obama (Sasson – Gordis, 2014 Pg. 7). Los grupos de presión pro israelí también jugaron un rol en este acuerdo, dado que intentaron impedirlo a través del congreso. Si bien este acuerdo generó tensión política entre las dos administraciones, la asistencia militar permaneció. El presidente Obama firmó un acuerdo en el que asistía económicamente a Israel con \$ 1.6 mil millones de dólares, esto con el ánimo de dotar a Israel con un sistema de domo de hierro para su protección (Aipac, 2016). En la actualidad, el presidente Trump acabó con el acuerdo previamente establecido con Irán.

Después de este barrido histórico, se puede ver que, desde los sesenta, en las diferentes doctrinas y formulaciones de política exterior de Estados Unidos se ha dado como constante una gran alianza con Israel. Dicha cooperación se ha dado en materia de cooperación de seguridad y militar. Si bien hay administraciones

que muestran un distanciamiento hacia Israel, nunca ha habido una ruptura en la asistencia militar ni en materia de defensa hacia Israel. En el siguiente capítulo se analizarán las amenazas sistémicas a las que se enfrentan ambos Estados, las cuales han incentivado dicha alianza. En primer lugar, se encuentra la amenaza del comunismo; frente a esta, Israel fue estratégico para la política de contención de Estados Unidos. En segundo lugar, está el radicalismo islámico y la guerra contra el terrorismo. No obstante, estos elementos no explican completamente la importante relación Estados Unidos – Israel.

La descripción de las doctrinas de los diferentes presidentes americanos da cuenta de un factor que incide en la formulación de política exterior de Estados Unidos hacia Israel. Este factor es la evidente influencia de los grupos de presión pro Israelí que se manifiesta en las instituciones de Estados Unidos y que repercute en la formulación de Política Exterior, favoreciendo a Israel. A lo largo de los siguientes capítulos, se hará énfasis en el análisis de cómo este factor ha permitido que la relación se haya mantenido constante desde los sesenta hasta la actualidad.

UN MISMO ENEMIGO EN EL SISTEMA INTERNACIONAL

Este capítulo se dividirá en tres secciones. En primer lugar, se mencionará cómo la teoría del balance de las amenazas de Walt, explicada anteriormente en el marco teórico, e incluida en el marco de realismo neoclásico, aplica para este caso. En segundo lugar, se explicará cómo, de acuerdo a la teoría, se dieron las alianzas en Medio Oriente durante la Guerra Fría y cómo estas lógicas en las alianzas llevaron a que a que Estados Unidos se alineara con Israel para contener la influencia del comunismo de la Unión Soviética en la región. Por último, se hará referencia a cómo –ya pasada la Guerra Fría- estos dos Estados vuelven a enfrentarse a un enemigo en común: el islamismo radical. Esto último a partir de

los inicios del Siglo XII. Si bien entre el fin de la Guerra Fría y los atentados del 9/11 hay un lapso de tiempo durante el cual no hay un enemigo en común, la relación permanece sólida. Pero después de los atentados terroristas en Estados Unidos, esta relación se vuelve a consolidar por el surgimiento del nuevo enemigo, lo que da paso a la guerra contra el terrorismo. De acuerdo a lo expuesto anteriormente, estos son los elementos sistémicos que explicarán la alianza de Estados Unidos e Israel.

Balanza de amenazas de Walt

En primer lugar, según Walt, las amenazas externas son la causa más frecuente de las alianzas internacionales. Además, los Estados no se alían solo en contra de un poder, sino que también buscan equilibrarse en contra de una amenaza (Walt, 1987 Pg. 148). Aunque las superpotencias buscaron sus alianzas para equilibrarse entre sí, los poderes regionales son indiferentes al equilibrio global de poder. Tal es el caso del Medio Oriente, en donde los países buscan aliarse en respuesta a las amenazas de otros actores regionales. Es decir, las superpotencias se alían para contrarrestar el poder de cada una; mientras que los poderes regionales buscan aliarse para contrarrestar la amenaza de otro poder regional. La forma más usual de alianza en contra de una amenaza se da cuando los Estados buscan contrarrestar una amenaza, utilizando el poder de otro Estado para su beneficio (Walt, 1987 Pg. 148).

Por lo anteriormente dicho, las alianzas de las superpotencias en el Medio Oriente tienen el objetivo de debilitar el poder de la superpotencia rival. Mientras que Occidente buscaba contener la influencia soviética, este llevó a grandes lazos entre los soviéticos y Egipto junto con Siria. Por esto, Estados Unidos buscó tener políticas amigables con Egipto y Siria. Además, la amenaza soviética para Estados Unidos llevó un importante crecimiento en la relación con Israel.

Durante la Guerra de los Seis Días, ambas partes dieron a sus respectivos aliados el apoyo diplomático necesario junto con despliegues militares a gran escala para proteger sus intereses regionales y demostrar el compromiso con sus aliados (Walt, 1987 Pg. 155). Después de la guerra, el apoyo de los soviéticos a sus aliados creció exponencialmente. Como respuesta a esto, el objetivo de Estados Unidos en Medio Oriente fue expulsar a los soviéticos de la región. Este objetivo alentó a Estados Unidos a acrecentar la relación militar y diplomática con Israel; situación que continuó hasta la guerra del 73. La forma más común en Medio Oriente para contrarrestar a la otra superpotencia es oponiéndose a la alianzas regionales, ya sea directamente o apoyando otros Estados. Este comportamiento se ve evidenciado en las diferentes guerras árabe – israelí, en donde Estados Unidos apoya a Israel desde la década de los sesenta y La Unión Soviética a la coalición árabe.

Sin embargo, los poderes regionales del Medio Oriente se vieron motivados por otras amenazas que permitieron las alianzas con las superpotencias: los Estados regionales se vieron amenazados por poderes regionales. Así, las alianzas que se forman por estos Estados se van a dar para contrarrestar la amenaza de un actor local (Walt, 1987 Pg. 158). El conflicto Árabe – Israelí no es una problemática por la ideología, sino que se da por reclamos territoriales. Como resultado de esto, Israel y los países árabes buscaron el apoyo de las superpotencias o hicieron coaliciones regionales para mejorar sus posiciones y capacidades materiales. Esto no implica que los Estados de Medio Oriente no percibieran las amenazas de las superpotencias. Esta percepción de amenaza ocurre generalmente, pero se da cuando las superpotencias apoyan a un poder regional en particular. En el caso de la relación de Estados Unidos e Israel en la década de los sesenta, Israel recibió el apoyo militar de Estados Unidos, no por el uso directo de la fuerza soviética, sino por el armamento que la Unión Soviética le estaba mandando a sus aliados árabes. Esto era una amenaza para Israel, ya que aumenta las capacidades materiales de los vecinos árabes (Walt, 1987 Pg. 159).

Una vez establecidos los objetivos de los superpotencias y los poderes regionales, se explicará cómo estos dos grupos establecen alianzas. Los Estados regionales no están interesados en cambiar el equilibrio global, ya que no tienen el poder para hacerlo. Es por esto que no se alían para contribuir con la distribución de poder global, sino que buscan aliarse con la superpotencia que esté más comprometida en apoyar sus objetivos políticos (Walt, 1987 Pg. 162). Las alianzas regionales no están motivadas por el miedo del poder de la otra superpotencia, sino que buscan la alianza con la superpotencia para que aumente sus capacidades materiales; de manera que pueda así ser percibida como una peor amenaza en la región.

Las diferentes fuentes de amenazas explican por qué Israel ha sido el objetivo en la balanza de amenazas en la región. Este país ha sido uno de los actores más poderosos en la región: ha recibido un extensivo apoyo por parte de Estados Unidos, posee unas capacidades ofensivas considerables y es percibido como expansionista a expensas de los otros Estados (Walt, 1987 Pg. 172). Como resultado de las capacidades de Israel, este ha tenido la constantes amenaza regional de coaliciones árabes; además, nunca formó una alianza duradera con ningún Estado árabe. Para Estados Unidos resultó ser beneficioso un aliado como Israel, pues era un Estado regional muy poderoso. Esto ayudaría con mayor efectividad a la contención del comunismo, ya que Israel se convirtió en el mayor activo estratégico en la región (Walt, 1987 Pg. 178).

A continuación se hará una descripción histórica de las alianzas, en el contexto de la Guerra Fría, desde 1967 a 1977; en esta se verá reflejada la teoría del balance de las amenazas de Walt.

Alianzas en la Guerra Fría

La Guerra de los Seis Días¹¹ fue el acontecimiento que intensificó la intervención de las dos superpotencias en la región. Por un lado, la Unión Soviética apoyó la coalición árabe y Estados Unidos apoyó a Israel. La campaña para recuperar los territorios que estaban siendo ocupado por Israel involucró una gran escalada militar en la que ambas superpotencias le dieron cada vez más apoyo a sus aliados (Walt, 1987 Pg. 103). Con la victoria de la guerra por parte de Israel, la coalición árabe se vio forzada a depender de su aliado soviético. Egipto permitió el establecimiento de bases militares soviéticas: unidades navales y aéreas comenzaron a operar desde sus instalaciones (Walt, 1987 Pg. 105). Así como el apoyo aumentó significativamente para Egipto, también aumentó para Siria e Irak.

Por otra parte, cuando Estados Unidos observa la superioridad de Israel con la victoria de la guerra; y al ver que se enfrentaban a la misma amenaza -el comunismo- proporcionó un apoyo mayor. La guerra aumentó el valor estratégico de Israel para la política exterior de Estados Unidos, ya que se percibía a Israel como el Estado en Medio Oriente con el cual se podía balancear la amenaza de la Unión Soviética. El gobierno de Johnson, al apoyar la retirada de los territorios ocupados por parte de Israel, en caso de que estos llegaran a un acuerdo de paz con los Estados árabes, permitió que se diera una cooperación más cercana entre Israel y Estados Unidos (Walt, 1987 Pg 107). Además, se da un acuerdo de carácter informal - militar para vender a Israel jets fantasma y misiles antiaéreos. A partir de los acuerdos militares y diplomáticos después de la guerra, Estados Unidos e Israel empezaron a trabajar en conjunto. Las relaciones de Estados Unidos con los Estados árabes tuvieron un declive por la decisión estratégica de apoyo a Israel. Esto hizo que se reforzara la división de las dos superpotencias en la región.

¹¹ La Guerra de los Seis Días fue una guerra que se dio en Medio Oriente, cuando una coalición árabe compuesta por Egipto, Siria, Jordania e Irak decide atacar Israel. Este último ganó el conflicto y conquistó la península del Sinaí, la Franja de Gaza, Cisjordania y los altos del Golán.

Para 1971, Israel recibía niveles muy significativos de ayuda militar y económica por parte de Estados Unidos. La ayuda que le brindaba Estados Unidos a Israel, era de \$ 631. 8 millones, lo cual representa un aumento seis veces más que el presupuesto anterior (Walt, 1987 Pg. 119). Los niveles de asistencia a Israel aumentaron cuando la propuesta de Sadat (que consistía en un acuerdo interno con Israel para por los territorios ocupados) fue rechazada. Adicionalmente, Estados Unidos llegó a un acuerdo para obtener la aprobación de Israel antes de realizar acuerdos de paz en la región. Kissinger vio a Israel como un gran aliado estratégico, ya que su apoyo contribuiría a sacar la influencia soviética de la región. Además, se había demostrado que la Unión Soviética no estaba dando el apoyo necesario a sus aliados para recuperar los territorios ocupados por Israel. Estados Unidos buscó aumentar la relación con Israel y avanzar en las negociaciones.

Sin embargo, la alianza efectiva que tenía Egipto con la Unión Soviética (y que le brindaba las cantidades suficientes) potenciaba su guerra contra Israel, que, además, era la única opción para recuperar los territorios ocupados, pues las negociaciones habían fracasado. Una vez más, los Estados árabes, con el apoyo material soviético, se aliaron en contra de Israel para la recuperación de los territorios conquistados por este. En el desarrollo de la guerra, Israel iba ganando. De manera que se dio una ayuda material masiva por parte de las superpotencias a sus aliados con el ánimo de obtener una pronta victoria. Con el triunfo de Israel en la guerra, Sadat cambió de aliado hacia Estados Unidos, dado la ayuda soviética era insuficiente. Esto fue un reflejo de la derrota por parte Egipto. A partir de esto se dan las negociaciones para la paz (Walt, 1987 Pg. 121).

Por lo anteriormente dicho, el rol de Estados Unidos como aliado de Egipto pasó a ser mucho más dominante. La Unión Soviética buscó rápidamente reforzar las alianzas que le quedaban en la región. Con los acuerdos de Camp David, las dos

superpotencias buscaron mantener sus alianzas en un intento por llegar a un acuerdo de paz (en términos de Estados Unidos). La Unión Soviética apoyó los obstáculos de los Estados árabes para que la paz no se diera. Las posiciones de las superpotencias en la región, a partir de los acuerdos de Camp David, no cambiaron (Walt, 1987 Pg 144).

Surgimiento del islamismo radical como nueva amenaza.

La teoría del balance de amenazas también se aplica para el nuevo enemigo: el islamismo radical. Con la formación del Estado israelí, la situación con Palestina se complicó. Esto se da porque que, una vez proclamado el Estado de Israel en territorio previamente palestino, se dio paso a una problemática que hasta la actualidad no se ha podido solucionar. Con la resolución de las Naciones Unidas que dividía a Palestina para la proclamación de un Estado israelí se dio la expulsión de los palestinos árabes de los territorios que ahora eran de Israel. La resolución aprobada por la Asamblea General fue rechazada por los Estados árabes. Dada esta situación, los Estados árabes le declararon la guerra a Israel. El problema que se desarrollará rápidamente entre Palestina e Israel ha llevado a la amenaza del islamismo radical. Esta amenaza aparece por el descontento de Palestina ante la política israelí. Así mismo, a partir de los atentados de 9/11 en Estados Unidos, se intensificaron las relaciones con Israel ya que una vez más se enfrentaban al mismo enemigo en el Sistema.

La relación Israel – Palestina se problematiza cuando se da un consenso internacional en la resolución 242 de las Naciones Unidas, que reconoce a los árabes palestinos como refugiados. La OLP rechazó el consenso, ya que les negaban los derechos nacionales a los árabes palestinos al referirse a ellos como refugiados (Chomsky, 2003 Pg. 77). A partir de esto, la OLP rechazó la resolución y la existencia de Israel como Estado. Como consecuencia, Estados Unidos se negó a mantener contacto directo con la OLP; pues esta última era cercana a los

objetivos de la Unión Soviética y el Panarabismo. Al mismo tiempo, Israel rechazaba a la OLP (Chomsky, 2003 Pg. 78). Además, la ocupación de los territorios¹² por parte de Israel en la Guerra de los Seis Días incrementó las tensiones para llegar a un acuerdo entre Palestina e Israel. Para la década de los setenta, Estados Unidos e Israel habían ocupado una posición en contra de la declaración de un Estado palestino. Los países árabes directamente involucrados, junto con la OLP, buscaron una aproximación para solucionar el conflicto en colaboración con la Unión Soviética (Chomsky, 2003, Pg. 130).

A partir de los intentos fallidos por alcanzar la paz, de una guerra en el Líbano para expulsar a la OLP del territorio libanés y la ocupación de los territorios ocupados por Israel, se da la primera Intifada. Este fue un movimiento popular palestino que surgió en contra de las represiones israelíes en los territorios ocupados en 1987 (Chomsky, 2003 Pg. 187). Este acontecimiento marcaría el comienzo de una etapa terrorista a manos de islamistas radicales. En 1987, con la primera Intifada toma forma una organización del Hamas creado por activistas musulmanes que se enfrentaron a los militares israelíes y desafiaron a la OLP (Jordan, 2007 Pg. 12). Esta organización tiene como objetivo la liberación del territorio palestino mediante la destrucción de Israel y la instauración de un Estado islámico, esto último se encuentra establecido en la Carta fundacional de Hamas en 1988. A diferencia de la OLP, el Hamas tiene aproximaciones de carácter religioso.

Hamas se opuso a los acuerdos de Oslo de 1993¹³ y colaboró para que los siguientes procesos de paz fracasaron, esto a través de la práctica de inmolaciones (Jordan, 2007 Pg. 13). Dicha organización también se financia a partir de donaciones benéficas por parte de privados en los países del Golfo y de

¹² Dentro de estos territorios se encontraba la Franja de Gaza y Cisjordania, que eran proclamados como suyos por el pueblo palestino.

¹³ Acuerdos que se dieron entre Israel y la OLP; buscaban ofrecer una solución al conflicto Palestino – Israelí.

asociaciones islámicas (Jordan, 2007 Pg. 14). Para principios de la década del 2000 sucede la segunda Intifada, hecho en el cual Hamas participó activamente. Además, otro evento que generó aun más tensión para la seguridad israelí fue la victoria del Hamas en las elecciones legislativas del 2006. Lo que se planteó, en los objetivos políticos, fue una instauración de un Estado Islamista en Gaza y Cisjordania; pero el objetivo de la de la liberación de la totalidad del territorio palestino era complicado de obtener (Jordan, 2007 Pg. 14).

Así mismo, los grupos Yihadistas fueron creciendo en Medio Oriente y el Norte de África. Entre estos también aparece la organización Al Qaeda, que surge en Arabia Saudita y Afganistan. Esta se crea un año después que Hamas en 1988. Este es un movimiento de resistencia yihadista alrededor del mundo. el Jefe de la organización proclama después de su inicio que uno de sus objetivos era Estados Unidos, debido a la presencia de sus tropas en el suelo sagrado de Islam, su apoyo a Israel y la guerra y posterior bloqueo contra Irak¹⁴ (Velasco, 2013 Pg. 160). Con esta proclamación, el grupo islamista radical comete el atentado terrorista del 9/11, que representa el atentado terrorista más importante de la historia reciente de Estados Unidos.

A partir de allí la política del gobierno de Estados Unidos cambia: tendrá el objetivo de ejercer una guerra contra el terror y el islamismo radical. La relación entre Estados Unidos e Israel se fortalece nuevamente por la aparición de este nuevo enemigo en el Sistema internacional, enemigo que atenta contra la seguridad de estos dos Estados. Dichas organizaciones son diferentes, ya que el Islam radical tiene como objetivo el Estado islámico. Una vez más, una nueva presión sistémica permite que las agendas de Estados Unidos e Israel se alíen para luchar contra una amenaza común. Después del 9/11 Israel y Estados Unidos han intensificado

¹⁴ La guerra del Golfo que se da en la década de los noventa surge de un consenso mundial liderado por Estados Unidos; se da en respuesta a la invasión de Irak a Kuwait.

la cooperación en seguridad. Israel comparte información de grupos terroristas con el gobierno americano; además, es uno de los cinco países que participa en el grupo de contraterrorismo de Estados Unidos (AIPAC, 2007). A partir de los actos de terrorismo islamista radical que ambos Estados han vivido, se renovó un sentido de propósito común y valores compartidos (Lewis, 2011 Pg. 18).

LA FUERZA DE LOBBY EN ESTADOS UNIDOS

De acuerdo al realismo neoclásico, las presiones sistémicas y los elementos domésticos -como se ha mencionado a lo largo de la investigación- son aquellos que determinan la formulación de política exterior. En este capítulo se analizarán los elementos domésticos determinantes para la formulación de la política exterior de Estados Unidos hacia Israel. El elemento doméstico fundamental para determinar esta relación es el lobby pro israelí, pues este es decisivo en el desarrollo de la relación Estados Unidos – Israel; y permite dar cuenta, además, de la política interna de Estados Unidos, constantemente permeada por los intereses de dicho lobby. En general, este último posee una gran influencia sobre cómo se formula la política exterior de Estados Unidos hacia todo el Medio Oriente. Dentro de este capítulo se hablará, en primer lugar, de los escenarios de influencia del lobby. En segundo lugar se planteará cómo el lobby ha utilizado el antisemitismo a su favor; por último, se estudiará cómo el lobby ha presionado para que Estados Unidos se apunte contra los rivales de Israel en la región, en especial contra Irán.

Estados Unidos también ha sido muy persistente en el apoyo diplomático que le da a Israel. Desde 1982 Estados Unidos ha vetado 32 resoluciones en el Consejo de Seguridad que resultaban desfavorables para su aliado. Así mismo, Estados Unidos ha frenado los impulsos de los Estados árabes que intentan detener el programa nuclear israelí.

Ahora bien, el lobby israelí se refiere a una coalición entre individuos y organizaciones que trabajan de manera activa para influenciar las instituciones de Estados Unidos y que de esta manera buscan dar forma a una política exterior de Estados Unidos que beneficie a Israel. Las contribuciones van desde votos a políticos con tendencias pro israelí hasta contribuciones financieras y apoyo a organizaciones pro israelí. El lobby se conforma por judíos norteamericanos; pero, desde luego, no toda la población judía americana hace parte de la coalición (Mearsheimer, Walt 2007 Pg. 15). Los judíos americanos que hacen parte del lobby han creado organizaciones muy poderosas, de las cuales AIPAC es la más representativa. Como lo mencionan Mearsheimer y Walt en su libro *El lobby israelí*, AIPAC fue colocado en segundo lugar en la lista de poder político entre las instituciones americanas (Mearsheimer, Walt 2007 Pg. 16). Esta coalición, además, incluye cristianos sionistas americanos – movimiento de gran importancia en la sociedad en Estados Unidos-. Estos apoyan la actividad expansionista de Israel por sus vínculos religiosos. Es importante aclarar que el lobby es un ejercicio legal en los Estados Unidos.

La organización del gobierno de Estados Unidos, por sus divisiones, da el espacio para que se pueda influir en los procesos políticos y para que se den coaliciones como el lobby pro israelí. Se puede presionar a los representantes electos, hacer campañas de contribución, votar en las elecciones o moldear la opinión pública (Mearsheimer, Walt 2007 Pg. 17). Vale la pena aclarar que este tipo de Lobby no es del tipo conspiración, como se ha planteado por algunos autores.

El lobby israelí utiliza dos estrategias para lograr su éxito. En primer lugar, ejerce su influencia presionando las instituciones americanas: trabaja tanto en la rama ejecutivo como dentro del Congreso. En segundo lugar, trabaja a partir del discurso sobre Israel. Este segundo tiene como objetivo evitar comentarios críticos sobre Israel que surjan desde la política (Mearsheimer, Walt 2007 Pg 18).

En ese orden de ideas, AIPAC es la organización que más influencia ejerce sobre el congreso para moldear las políticas pro israelí. Que, además, es el escenario donde más influencia tiene dicha organización. Una de las razones por las que el lobby pro israelí es tan efectivo dentro del Congreso es porque los miembros más importantes son sionistas cristianos. También hay senadores y congresistas judíos que trabajan para que la política exterior de Estados Unidos sea beneficiosa para Israel (Mearsheimer, Walt, 2007 Pg. 16). Además, dentro del Congreso hay empleados pro Israel, lo que también es una fuente de poder dentro del congreso para AIPAC. Igualmente, AIPAC premia a los congresistas que apoyen su objetivo. Estos congresistas tienen un fuerte apoyo económico y financiero por parte de la organización. AIPAC también anima a las editoriales de periódicos a respaldar candidatos pro israelíes (Mearsheimer, Walt, 2007 Pg. 20).

Al mismo tiempo, en la rama ejecutiva, una parte de la influencia proviene de los votantes judíos sionistas en las elecciones presidenciales (Mearsheimer, Walt, 2007 Pg 17). Estos hacen grandes donaciones a las campañas de los candidatos de cada partido. Se estima que los candidatos dependen hasta de un 60 % del dinero que reciben de parte de los judíos (Mearsheimer, Walt, 2007 Pg. 19). Así mismo, los objetivos del lobby pro israelí se ven favorecidos cuando los cargos fundamentales en la rama ejecutiva son ocupados por personas con tendencias pro israelitas. Como se menciona en el primer capítulo, la administración de Clinton tuvo una gran influencia por parte de AIPAC, ya que las personas más próximas al presidente -con cargos importantes en toda la rama ejecutiva- trabajaron en los acuerdos de Camp David y tenían lazos muy estrechos con Israel.

Así mismo, AIPAC tiene influencia en los medios de comunicación. El lobby pro israelí procura determinar las percepciones del público sobre Israel. Un ejemplo de esto es que de vez en cuando los periódicos hacen publicaciones de artículos en

los que se desafía la política de Israel. Es usual que se publiquen artículos en los que es evidente el favorecimiento de las políticas de Israel en periódicos importantes como The Washington Times o el Chicago – Sun Times. Son editoriales preferencialmente pro israelíes (Mearsheimer, Walt, 2007 Pg. 21). Esto solo significa que los medios de comunicación tienen pocas críticas sobre Israel; tampoco se cuestionan la relación de Estados Unidos con Israel y mucho menos es tema de discusión la influencia del lobby pro israelí en la formulación de política exterior de Estados Unidos.

Por otro lado, el lobby pro israelí cuenta con una ventaja comparativa a su favor y es la acusación del antisemitismo (Mearsheimer, Walt, 2007 Pg. 23). El antisemitismo, se refiere a los prejuicios y/o discriminación en contra de los judíos como individuos o en grupo (Anti – Defamation League, 2013 Pg. 1). Aquellos que sean unos fuertes críticos sobre Israel -o que mencionen la influencia de las coaliciones pro israelí en la formulación de política exterior de Estados Unidos- pueden ser tildados de antisemitas. Esta práctica puede llegar a ser utilizada de manera muy eficaz ya que el antisemitismo es detestable y las personas no quieren ser tildadas de esto (Mearsheimer, Walt, 2007 Pg. 25). El antisemitismo ha existido desde la época de los egipcios (con la primera gran diáspora que fue expulsada de Israel en el año 1070). Más adelante, durante el siglo XIV, la plaga bubónica se propagó en todo Europa, matando a un tercio de la población europea. El miedo, la superstición y la ignorancia dieron paso a la búsqueda de un culpable de la enfermedad: los judíos fueron el chivo expiatorio por los mitos y estereotipos que se habían construido sobre ellos (Anti – Defamation League, 2013 Pg. 2). Los judíos, entonces, fueron acusados de esparcir la plaga; esta acusación ocasionó el asesinato de varios de ellos en Europa.

Posteriormente vino en el holocausto judío, que acabó con la vida de más de cinco millones de judíos. Después de esto, el mundo fue testigo de los horrores que trajo el antisemitismo y este se volvió menos aceptado, al punto de ser odiado por la

opinión pública (Anti – Defamation League, 2013 Pg. 4). Por la historia del antisemitismo, el compromiso moral es muy alto después de la II Guerra Mundial. Es esto lo que el lobby utiliza esto a su favor, ya que, si se es crítico de Israel y sus políticas, es más fácil que se levanten acusaciones de antisemita y por esto las críticas son muy pocas (Mearsheimer, Walt, 2007 Pg. 26).

El lobby israelí no sólo ha propiciado un enfrentamiento entre Estados Unidos y gran parte del mundo árabe. Organizaciones como AIPAC han promovido una postura hostil de Estados Unidos en contra de Irán, enemigo de Israel. Este último se ha caracterizado por describir sus amenazas de manera contundente, pero con Irán ha sido aún más fuerte, ya que este es visto como su mayor enemigo por las probabilidades que tiene Irán en la obtención de armas nucleares (Mearsheimer, Walt 2007 Pg. 39). Asimismo, hay que aclarar que antes de la revolución iraní en 1979, Estados Unidos e Irán fueron aliados estratégicos durante la Guerra Fría. Con la Revolución Islámica hubo gran distanciamiento en la relación y, con el paso del tiempo, Estados Unidos empezó a imponer unas fuertes sanciones a Irán, al punto de no tener ningún vínculo con este.

Como se estableció anteriormente, durante la administración Clinton hubo mucha influencia del lobby. El tema con Irán no fue la excepción ya que Clinton sancionó fuertemente a Irán. En 1995 la administración extendió significativamente las sanciones en las que prohibía el comercio y la inversión con Irán. Además, en 1996, el presidente, junto con el congreso, buscó la forma de negar a Irán los recursos financieros para el apoyo de organizaciones terroristas y otros grupos armados, o para la promoción del su programa nuclear y armas de destrucción masiva (Katzman, 2017 Pg 10).

Asimismo, Irán se encuentra en la lista de designación de terrorista. Esto significa que hay una prohibición en venta de armas a Irán; hay, además, restricciones en las ventas de artículos de doble uso de Estados Unidos a Irán. Existen requisitos

por los cuales Estados Unidos vota para oponerse a los préstamos multilaterales hacia Irán (Katzman, 2017 Pg 4). Irán representa un peligro en la región, en especial para Israel, por su programa nuclear. La presión del lobby pro israelí en el congreso busca que este programa se prohíba. No solo el lobby ha presionado en contra de Irán en el congreso, también ha influido en los medios de comunicación para generar una mala imagen de Irán. Hay artículos y editoriales que muestran a Irán como un peligro nuclear inminente y un régimen terrorista (Mearsheimer, Walt 2007 Pg 39). Junto con esto, el lobby pro israelí presionó para que pasara el acta para liberar a Irán en el congreso. Esta consistió en la distribución de diez millones de dólares, que el presidente debía invertir en grupos pro democráticos opuestos al gobierno iraní (Mearsheimer, Walt, 2007 Pg. 39).

Por lo anteriormente dicho, el lobby pro israelí es un actor que existe en la política doméstica de Estados Unidos. Además tiene una gran influencia sobre la relación de Estados Unidos con Israel, relación en la que, como quedó expuesto, se ha dado un amplio favoritismo. Esto no significa que organizaciones como AIPAC sean de carácter conspirativo, sino que es un actor privado que vela por unos intereses específicos en Estados Unidos, donde se puede ejercer el lobby. Es importante señalar que no solo existe este sino varios lobbies que influyen en el congreso; tales como el lobby del petróleo o de armas. También hay que aclarar que por la división gubernamental americana, se da un espacio para que este tipo de acciones sucedan.

CONCLUSIONES

En el primer capítulo se encontró que no todas las administraciones presidenciales mencionadas en este texto tienen una gran preferencia por Israel. Por ejemplo, las administraciones Carter, George Bush, y Obama tuvieron ciertas tensiones políticas con Israel. La diplomacia fue lo que caracterizó a Carter en la política exterior de Estados Unidos en Medio Oriente, pues buscaba llegar a un acuerdo

diplomático entre Israel y sus países vecinos. En el caso de Bush, nos encontramos con el freno la intervención de Israel en la Guerra del Golfo, en la que Estados Unidos invade Irak. Finalmente se encuentra Obama, que siempre tuvo como objetivo sostener una política multilateral, lo que generó cierto distanciamiento político de Israel, al hacer un acuerdo con Irán.

No obstante, si bien estas administraciones generaron cambios cosméticos sobre las políticas hacia Israel, en el segundo capítulo se da cuenta de cómo la relación militar y la relación en términos de seguridad ha sido siempre una constante entre Israel y Estados Unidos, a pesar de las señaladas diferencias políticas con ciertos presidentes de Estados Unidos. Los tres presidentes mencionados anteriormente no frenaron el apoyo financiero ni la asistencia militar y tampoco dejaron de cooperar en las agendas de seguridad conjuntas. Es decir, los diferentes presidentes hicieron cambios, pero la relación siempre ha sido muy sólida.

Además, hay dos factores de poder que se materializan en dos enemigos comunes en el Sistema. Lo que determinó la alianza a nivel sistémico fue el aliarse estratégicamente para hacer frente al mismo enemigo. El enemigo fue, en primer lugar, el comunismo y la Unión Soviética; posteriormente, el islamismo radical y su agenda terrorista, junto con los Estados sponsor del terrorismo. Esta presión sistémica permitió que la alianza se consolidara al establecer escenarios de cooperación y coordinación, de carácter militar y en seguridad, y ha permitido que en la actualidad siga siendo de las relaciones más sólidas en el Sistema.

Por otra parte, si hay una variable doméstica que interviene en la formulación de política exterior hacia Medio Oriente, en especial con Israel, es el lobby pro israelí. Este lobby ha influenciado diferentes esferas de poder en Estados Unidos con el objetivo de beneficiar la relación con Israel. Además, los valores cristianos en Estados Unidos han influido para que las personas no judías apoyen este lobby, con lo que se ha protegido a Israel por su condición religiosa. El lobby por israelí,

así como mucho otros lobbies, es un elemento doméstico que explica el porqué de la relación sólida Estados Unidos – Israel. Este ha sido un tema estudiado pero muy criticado.

Ahora bien, esta investigación responde a la pregunta que buscaba entender el porqué de la fuerte relación entre Estados Unidos e Israel pese a los diferentes cambios políticos acaecidos. Dicha relación se mantuvo sólida desde la década de los sesenta hasta la actualidad. De la misma manera, la teoría del realismo neoclásico dio las herramientas teóricas suficientes para esta investigación. Esta teoría permitió unir el nivel de análisis entre lo sistémico y lo doméstico. Esto hizo que la investigación fuera diferente a las otras, pues tomó en cuenta elementos que se han estudiado por separado. Los objetivos de la investigación se cumplieron de manera rigurosa ya que se dio cuenta de las presiones domésticas que permiten la alianza, al igual que de un factor doméstico influyente en la formulación de política exterior de Estados Unidos hacia Israel.

Finalmente, esta investigación hace que surjan cuestionamientos de la relación entre Estados Unidos con Israel en otros campos de investigación. Por ejemplo, nos permite cuestionar el papel de los diferentes líderes y de sus ideologías sobre la influencia de la relación con Israel. También nos cuestiona por cómo esta relación influye en los campos de la economía o la cultura en la que se cree que Estados Unidos e Israel comparten ciertos valores. Pero, para finalizar, surge el gran cuestionamiento: ¿Será que en algún momento de la historia habrá un distanciamiento entre Estados Unidos e Israel en cuestiones militares y de seguridad?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADL (2013) a Brief History of Anti - Semitism. Obtenido en: <https://www.adl.org/sites/default/files/documents/assets/pdf/education-outreach/Brief-History-on-Anti-Semitism-A.pdf>
- AIPAC. (2007). The U.S.-Israel Strategic Partnership. Obtenido de AIPAC Briefing Book : https://www.aipac.org/-/media/publications/policy-and-politics/aipac-analyses/issue-memos/2007/01/the_u_s_israel_strategic_partnership.ashx
- AIPAC. (2015). The U.S.-Israel Strategic Partnership. Obtenido de <https://www.aipac.org/-/media/publications/policy-and-politics/aipac-analyses/issue-memos/2015/the-us-israel-strategic-partnership.pdf>
- Alcaro, R. (2015). The West and the Middle East After the Iran Nuclear Deal. Obtenido de Istituto Affari Internazionali : <http://www.iai.it/sites/default/files/iaiw1525.pdf>
- Beach, D. (2012). Analysing Foreign Policy . Palgrave Macmillan .
- Becker, A (1973) The superpowers in the Arab - Israeli Conflict, 1970 - 1973 Obtenido en : <https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/papers/2009/P5167.pdf>
- Cardona, H (2009). La geopolítica en el Medio Oriente y el nuevo orden mundial después de la Guerra del Golfo Pérsico 199. Obtenido en : <file:///Users/melissapinilla/Downloads/Dialnet-LaGeopoliticaEnElMedioOrienteYElNuevoOrdenMundialD-3035213.pdf>
- Caro, O. A. (2006). La doctrina Bush de la guerra preventiva: ¿Evolución del "ius ad bellum" o vuelta al Medioevo? Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, vol. 36, núm. 105, 399- 429.
- Chomsky, N (2003). El triangulo fatal, Estados Unidos, Israel y Palestina , Editorial Popular, obtenido en :
- Clyde , R. M. (10 de octubre de 2003). Israeli-United States Relations. Obtenido de CRS Issue Brief for Congress: <http://www.iwar.org.uk/news-archive/crs/25369.pdf>

- Cobo, P. J. (2007). Estados Unidos entre el petróleo e Israel o cómo conseguir la cuadratura del círculo. Obtenido de Scielo.org: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2007000200005
- Gordis , S. (2014). Why the nuclear deal is good for Israel . Obtenido de <http://www.molad.org/images/upload/files/Iran-Deal-Eng.pdf>
- Haimovich, E (2014). Material de estudio para el Jidón Parte 1 Obtenido en : <http://www.kklweb.org/wp-content/uploads/2015/08/loveret-2015-Parte-1-La-historia-del-Sionismo.pdf>
<http://studies.aljazeera.net/mritems/Documents/2015/8/31/201583110303751734Obama.pdf>
- Javier, J. (2007). Grupos radicales en Oriente Medio. Estrategia, capacidades y alianzas. Obtenido de <http://www.ugr.es/~jjordan/publicaciones/gruposradicales.pdf>
- Katzman , K. (2017). Iran Sanctions. Obtenido de Congressional Research Service: <https://fas.org/sgp/crs/mideast/RS20871.pdf>
- Lewis, S (2011). CROSSROADS The Future of the U.S. – Israel Strategic partnership, center for strategic and international studies obtenido en : https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fspublic/legacy_files/files/publication/110908_Maika_CrossroadsUSIsrael_Web.pdf
- Lobell, S. E., Ripsman, N. M., & Taliaferro, J. W. (2009). Neoclassical Realism, the State and Foreign Policy . Cambridge: Cambridge University Press.
- Martínez , P. C. (2006). El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. Pensamiento & Gestión, núm. 20, 165-193.
- Mearsheimer , J. J., & Walt , S. M. (2006). The Israel Lobby and U.S. Foreign Policy. Obtenido de Faculty Research Working Papers Series: [http://dx.b-ok.org/genesis/245000/4cb09a89d7deae0b135f492eddbd1942/_as/%5bJohn_J.\(Author\);_Walt,_Stephen_M.\(Author\)_Mearsh\(b-ok.org\).pdf](http://dx.b-ok.org/genesis/245000/4cb09a89d7deae0b135f492eddbd1942/_as/%5bJohn_J.(Author);_Walt,_Stephen_M.(Author)_Mearsh(b-ok.org).pdf)
- Mendoza, A. (2006). Investigación cualitativa y cuantitativa diferencias y limitaciones. obtenido en:

<http://recursos.salonesvirtuales.com/assets/bloques/investigacionDIFERENY LIMITACIONES.pdf>

- Modigs, R (2003). United States foreign policy in the Middle East after the Cold War
- NTI. (2008). Israel Nuclear Chronology . Obtenido de http://www.nti.org/media/pdfs/israel_nuclear.pdf?_=1316466791
- Quandt, W. B. (1986). Camp David: Peacemaking and Politics . Obtenido de <https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/07/Chapter-One-25.pdf>
- Rose, G. (1998). Review: Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy. World Politics, Vol. 51, No. 1, 144-172.
- Samore, G. (2015). Sanctions Against Iran: A Guide to Targets, Terms, and Timetables. Obtenido de President and Fellows of Harvard College: <https://www.belfercenter.org/sites/default/files/legacy/files/Iran%20Sanctions.pdf>
- Shabaneh, G (2015). Obama's Foreign Policy towards Israel : The Failure to Use Smart Power obtenido en :
- Shlaim, A. (2004). ISRAEL BETWEEN EAST AND WEST. International Journal Middle East Stud. 36, 657-673. Obtenido de <http://users.ox.ac.uk/~ssfc0005/Israel%20Between%20East%20and%20West,%201948-56.pdf>
- Velasco, S (2013). Al Qaeda : Origen, evolución y su presencia hoy en el mundo, capítulo cuarto
- Walt , S. M. (1987). The Origins of Alliance. Cornell University Press.

